

Andreu Domingo (ed.)

Demografía y posverdad. Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población

Icaria, Barcelona, 2018, 232 págs.

¿Cómo está siendo instrumentalizada la demografía? ¿De qué manera la nueva gobernabilidad neoliberal está convirtiendo la noción de población, tanto su estructura y su evolución como los comportamientos demográficos, en riesgos globales? Responder a estos dos interrogantes es el objetivo del estimulante libro editado por Andreu Domingo, investigador y subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics y profesor asociado al Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. El libro trata sobre demografía y posverdad, neologismo que se ha popularizado en los últimos años y, como señala el editor en el prólogo citando a Davis¹, “en demografía no trata tanto de la verdad o la falsedad de los hechos, sino de su selección, del momento que se utilizan, de su interpretación y de su difusión”. Domingo ha recopilado 10 trabajos de autores de reconocido prestigio, incluyendo su propia aportación en tanto que especialista en migraciones internacionales, que tienen como hilo conductor mostrar los prejuicios, distorsiones y falsedades sobre la demografía. La instrumentalización de la disciplina para la creación de relatos que asimilan los eventos demográficos a catástrofes con el objetivo de infundir temor y hacer aceptables medidas excepcionales.

Los dos primeros capítulos abordan el crecimiento de la población y otros comportamientos demográficos en el pasado. En el capítulo I, Iñaki Permanyer mira por el retrovisor para saber qué ha sido de las posverdades demográficas clásicas. Una de las más célebres, el *Ensayo sobre el principio de la población* que escribió Thomas Malthus en 1798, predecía que la producción de alimentos no bastaría para mantener una población creciente que se vería abocada a graves guerras y hambrunas. Más recientemente, después de la II Guerra Mundial, la denominada “explosión de la bomba demográfica” anunciaba un apocalipsis similar provocado por el crecimiento exponencial de la población. Permanyer muestra empíricamente, con datos de reputadas instituciones internacionales, que la producción de alimentos ha crecido más que la población, lo que no ha evitado hambrunas prolongadas en algunos países provocadas por la ineficiencia y desigual distribución de alimentos. Además, el crecimiento sin precedentes de la población mundial en las últimas décadas ha ido acompañado de una mejora de las condiciones de vida y, como han mostrado numerosas investigaciones, el crecimiento de la población *per se* no supone un obstáculo

1 DAVIS, Evan (2017): *Post.Truth. Why we have reached peak bullshit and what we can do about it* London, Little Brown.

para mejorar las condiciones de vida, ni un freno al desarrollo de los países. Por último, después de analizar algunos de los factores que han permitido evitar las catástrofes anunciadas (innovación tecnológica, economía y socio-demografía), el autor concluye que la mejor manera de abordar los retos globales actuales pasa por soluciones multidisciplinares basadas en la evidencia empírica.

En el capítulo II, Joana María Pujadas e Isabel Moll plantean una discusión sobre la pervivencia de algunos tópicos respecto a la mortalidad y la fecundidad de las sociedades europeas del pasado, que la demografía histórica y la historia social han cuestionado de manera sólida. Antes del siglo XIX la mortalidad era alta y a corto plazo presentaba grandes fluctuaciones debido a crisis de diversa índole (epidemias, crisis de subsistencia, etc.). De aquí, y en especial de los estragos causados por la Peste Negra en el siglo XIV, deriva la metáfora “morían como ratas”. Expresión que con frecuencia se sigue utilizando no sólo para referirse a la mortalidad extraordinaria provocada por las epidemias, sino también a la “ordinaria”. Es un hecho que la peste es la enfermedad que ha matado a más europeos en menos tiempo, aunque enfermedades con una presencia más constante como la viruela han sido más letales. Estudios previos han mostrado que no todas las familias experimentaban los mismos niveles de mortalidad, y que en las poblaciones históricas hubo personas longevas que superaron con creces la esperanza de vida media. En lo que respecta a la fecundidad, el tópico más extendido es que “todo el mundo se casaba e iban viniendo tantas criaturas como Dios quería”. De poco ha servido que numerosos estudios hayan mostrado que las sociedades históricas de Europa Occidental también limitaban su fecundidad, aunque con mecanismos bastante diferentes de los actuales (retraso de la edad al matrimonio, duración de la lactancia, defunción prematura de los cónyuges, entre otros). La pervivencia de éstos y otros tópicos llevan a Pujadas y Moll a plantearse hasta qué punto los científicos sociales y las universidades españolas consideran la población como un objeto de estudio prioritario. Después de constatar la escasa presencia de asignaturas específicas de demográfica y los contenidos de algunas, que en principio podrían (o tendrían que) incluir temas relacionados con el estudio de la población o la Demografía Histórica, las autoras concluyen que, en buena parte, la persistencia de los tópicos sobre las poblaciones del pasado se explica por la poca presencia de la Demografía en la universidad española.

Los capítulos III, IV y V tratan la fecundidad, la unión y disolución de parejas. En el capítulo III, Teresa Castro aborda la baja fecundidad en España, que en la actualidad con un nivel en torno a 1,3 hijos por mujer se sitúa entre las más bajas de Europa y el mundo. La baja fecundidad y el envejecimiento de la población han servido para que el debate político y el discurso mediático invoque frecuentemente a la demografía como la causante de todos los males. Castro sostiene que antes de abordar las consecuencias que pueda tener la baja fecundidad para la sociedad en el futuro, es preciso analizar lo que nos revela del presente. Un número creciente de estudios muestran que la

fecundidad tiende a ser más elevada en aquellas sociedades donde los jóvenes no tienen grandes dificultades de acceso al empleo, donde la responsabilidad del cuidado de los hijos se comparte entre las familias y el Estado (y también equitativamente entre los progenitores), y donde las políticas sociales promueven la igualdad de género y la conciliación de la vida laboral, personal y familiar. Éstos son según Castro los factores que explican la baja fecundidad en España. Para la autora se trasladan a la demografía responsabilidades que corresponden a la economía. Esta posverdad la ilustra con otros temas como el envejecimiento que no suele presentarse como una gran conquista social, sino como una amenaza. El indicador más utilizado para cuestionar la viabilidad de las pensiones es la ratio de dependencia (número de mayores de 65 años por cien personas de 16 a 65 años). Se obvia el elevado desempleo, temporalidad, subocupación, bajos salarios, falsos autónomos y empleo a tiempo parcial involuntario. La relación numérica entre cotizantes y receptores de pensiones, así como el nivel de cotización son indicadores muchos más relevantes.

Clara Cortina y Montserrat Solsona abordan la igualdad de género en dos temas estrechamente relacionados con el capítulo anterior, las nuevas parejas y la custodia compartida respectivamente. Temas que, aunque no están exentos de instrumentalización y distorsiones, quizá están más afectados por desconocimiento, lo que tampoco contribuye a eliminar ciertos estereotipos. En el capítulo IV, Cortina muestra que la composición de las parejas cada vez es más diversa, la población cada vez se casa menos, más tarde y cohabita más. En un contexto de retraso de la formación de pareja y de expansión educativa de las mujeres se han consolidado las parejas de doble ingreso o entre iguales, con mujeres dotadas de más recursos. Estos cambios, y los que han experimentado las actitudes respecto a la equidad de género han supuesto un progreso notable y una oportunidad para la igualdad entre los cónyuges en España. Sin embargo, incluso en las parejas más igualitarias persisten las diferencias en lo que respecta al trabajo no remunerado, sobre todo en la dedicación al cuidado de los niños, lo que sigue alterando en mayor medida la participación de las mujeres en el mercado laboral.

Solsona, por su parte, en el capítulo V plantea una interesante discusión sobre la pugna entre las dos grandes posiciones en el debate actual en torno a la custodia de los hijos y la igualdad de género después de la ruptura de unión. Los partidarios de una legislación pro custodia compartida “preferente” entienden que la sociedad actual ya ha superado los roles diferenciados de género del pasado. Los partidarios de la segunda posición, entre los que se reconoce la autora, consideran que la relación entre custodia compartida e igualdad de género se produce en el sentido inverso: que ésta es una buena opción para las parejas que han compartido el cuidado de los niños durante la unión, pero que no debe establecerse como norma después de la ruptura.

Las migraciones internacionales en España y la presión demográfica y crisis de refugiados en Europa son los temas abordados en los capítulos VI y VII

por Juan Galeano y Andreu Domingo respectivamente. Galeano confronta algunos de los mitos más extendidos en relación a la incorporación social y residencial de la población extranjera residente en España entre 2000 y 2016 con los datos y los trabajos realizados desde distintos ámbitos de las Ciencias Sociales. Estas investigaciones no avalan algunas de las falacias más difundidas sobre la población extranjera: “nos quitan el trabajo”, “se benefician en exceso del Estado del bienestar” y “construyen sociedades paralelas”. Según Galeano, el miedo a la construcción de sociedades paralelas y la concentración espacial de la pobreza no es una apreciación infundada, aunque en general los niveles de segregación espacial de la población extranjera en España son moderados o bajos.

Por su parte, Domingo en el capítulo VII se interroga si la “crisis migratoria” y en especial la de los refugiados desde el verano de 2015 ha sido causada por la evolución demográfica de los países de donde huían. En una Europa con una población creciente de ancianos y decreciente de jóvenes, el diferencial entre la estructura y la dinámica de población de las dos orillas del Mediterráneo debería verse como una oportunidad y no como un peligro. Según el autor la demografía se ha convertido en una coartada recurrente para explicar la tragedia de los refugiados. Se ha creado un relato a partir de medias verdades y relaciones causales falaces que desplaza la atención de lo económico, de las desigualdades flagrantes entre las dos orillas del Mediterráneo. Un relato considerado como “posverdad” oculta que la crisis de los refugiados es el resultado precisamente de la política migratoria europea supeditada a la creación de un mercado laboral interno de la UE, que ha basado su estrategia en la externalización de las fronteras y la reducción de costes de integración a mínimos. Domingo, tras mostrar la evolución demográfica de las dos orillas del Mediterráneo y presentarnos un retrato estadístico de la crisis de los refugiados en Europa, analiza la política migratoria de la UE y concluye que ha servido para ahondar los errores de las migraciones internas sobre el refugio y las migraciones en general. Una política que ha pretendido construir una Europa fortaleza y desde la crisis económica se asemeja cada vez más a una balsa que repite el insolidario mantra de que la “barca ya está suficientemente llena”.

Del envejecimiento demográfico y de la supuesta competencia de las generaciones frente al sistema de pensiones tratan los siguientes capítulos. En el capítulo VIII, Julio Pérez señala que la expresión “envejecimiento demográfico” es malintencionada y tramposa porque califica como pernicioso el cambio población sin intentar comprender sus causas y efectos. La eficiencia de los sistemas reproductivos humanos ha hecho posible un crecimiento poblacional sin precedentes, al mismo tiempo que la fecundidad descendía como nunca lo había hecho antes. Un neonato español actual equivale en años de vida a tres que nacían al empezar el siglo XX (es decir, un mismo volumen poblacional puede ser mantenido con la tercera parte de los nacimientos de entonces). Pero si lo que medimos es cuánto más va a producir, en forma de bienes y de servicios, la vida de uno o de otro, la relación se multiplica. Pérez insiste en

que no se puede seguir profundizando en este discurso alarmista para la justificación de medidas anacrónicas e injustas.

El tópico de que el progresivo envejecimiento de la población supondrá la competencia entre las generaciones de activos y los ancianos es abordado en el capítulo IX. Pau Miret y Pilar Zueras realizan un análisis empírico que demuestra que el descenso de la natalidad haya provocado la caída de los efectivos en edad de trabajar en España. En un hipotético supuesto de que toda la población activa estuviera ocupada, la relación entre la población en edades inactivas y activas habría pasado del 50% en el último cuarto del siglo XX a mantenerse en torno al 60% en lo que va de siglo XXI. Los autores se interrogan si los 6,2 millones de desempleados que registraba España en 2008 se remedian con llamadas al aumento de la natalidad. Y concluyen que asegurar que la evolución de la natalidad es la causante de la insostenibilidad de la dependencia demográfica es faltar a la verdad. El capítulo se complementa con un análisis de la transformación de las generaciones, poniendo el énfasis en el nivel instrucción.

En el último capítulo Amad Blanes trata sobre la utilización acrítica de las proyecciones de población para argumentar o justificar ante la ciudadanía la adopción de medidas relacionadas con el mercado de trabajo, la jubilación o las pensiones. Blanes muestra que el análisis de las proyecciones públicas y privadas de las últimas décadas ha revelado las dificultades para prever los cambios de tendencias demográficas. El resultado es que para interpretar los ejercicios proyectivos cada vez son más importantes los aspectos técnicos sobre los analíticos. Conscientes de ello, los productores de proyecciones inciden en subrayar los condicionantes para interpretar los resultados. El INE, por ejemplo, cuando difundió en octubre de 2016 los resultados de la actual proyección de la población española incluía una nota de prensa con el encabezado “si se mantuvieran las tendencias demográficas actuales, España perdería algo más de medio millón de habitantes en los próximos 15 años”. Sin embargo, los medios de comunicación transmitieron a la sociedad las grandes cifras sin ningún matiz, como una verdad absoluta.

El libro es una aportación notable sobre un tema poliédrico. Dirigido a un público amplio, ya sean especialistas o simplemente interesados por los temas de población, constituye una buena síntesis de las posverdades más difundidas sobre la evolución de la población española y algunas pinceladas sobre la población mundial. De su lectura destacaría dos grandes conclusiones. La primera es que la Demografía es una herramienta útil para desmontar algunas falacias, distorsiones y estereotipos sobre la evolución de la población. Y la segunda, derivada de la anterior, es que los demógrafos deben estar más presentes en el discurso público y mediático, solo así y con aportaciones como ésta se puede combatir la instrumentalización de la disciplina.

Julián LÓPEZ COLÁS
Universitat Autònoma de Barcelona